



SEMILLA

JUEVES DE LA SEMANA SANTA | 9 DE ABRIL DEL 2020 | MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR | AÑO 45 | Nº 1943

Lo que Cristo hizo por los suyos puede resumirse en estas breves palabras de San Juan: "Los amó hasta el fin"

Este Jueves Santo nos trae el recuerdo de aquella Última Cena del Señor con los Apóstoles. Como en años anteriores, Jesús celebrará la Pascua rodeado de los suyos. Pero esta vez, tendrá características muy singulares, por ser la última Pascua del Señor antes de su tránsito al Padre y por los acontecimientos que en ella tendrán lugar. Todos los momentos de esta Última Cena reflejan la Majestad de Jesús, que sabe que morirá al día siguiente, su gran amor y su ternura por los hombres.

Hoy es un día particularmente apropiado para meditar en ese amor de Jesús por cada uno de nosotros, y en cómo estamos correspondiendo en el trato asiduo con Él, en el amor a la Iglesia, en los actos de desagravio y de reparación, en la caridad con los demás, en la preparación y acción de gracias de la Sagrada Comunión, en nuestro afán de correr con Él, en el hambre y sed de justicia...

En este día de Jueves Santo podemos preguntarnos, al terminar este momento de oración, si en los lugares donde discurre la mayor parte de nuestra vida conocen que somos discípulos de Cristo por la

la forma amable, comprensiva y acogedora con que tratamos a los demás. Si procuramos no faltar jamás a la caridad de pensamiento, de palabra o de obra; si sabemos reparar cuando hemos tratado mal a alguien; si tenemos muchas muestras de caridad con quienes nos rodean: cordialidad, aprecio, unas palabras de aliento, la corrección fraterna cuando sea necesaria, la sonrisa habitual y el buen humor, detalles de servicio, preocupación verdadera por sus problemas, pequeñas ayudas que pasan inadvertidas... "Esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria"

Monición Inicial

Amados hermanos este Jueves Santo en que de manera extraordinaria y singular conmemoramos la institución de la Eucaristía, del Sacerdocio y del Mandamiento del amor, sintetiza la fe de la comunidad cristiana, en estos momentos, en que afectados por la Pandemia del Covid19 como Pueblo de Dios nos reunimos desde nuestras casas para celebrar la Cena del Señor.

En medio de tanto dolor, miedo e incertidumbre nos hemos convocado en la intimidad de nuestros hogares para orar, fortalecer nuestro compromiso fraterno de servicio y avivar la alianza de amor a Dios y al prójimo.

Y aunque parezca contradictorio tenemos motivo para la alegría, pues vamos hacer memoria de lo que hizo Jesús en la Última Cena “la noche en que iba ser entregado”.

Como en aquel Cenáculo, esta tarde maravillosa anticipa el amor hasta el fin que celebramos en este Triduo Pascual de la Muerte y Resurrección del Señor.

Con estos sentimientos nos ponemos de pie para comenzar la celebración cantando.....



Ritos Iniciales

Presidente: Delante de Dios, pedimos perdón por nuestras limitaciones, por las faltas de caridad y entrega a los hermanos:

†Tú que instituiste la Eucaristía, y nos llamas a extender tu entrega y amor: **Señor, ten piedad.**

† Tú que amaste a los tuyos hasta el extremo: **Cristo, ten piedad.**

†Tú que nos das ejemplo para que vivamos como testigos anunciando tu Evangelio: **Señor, ten piedad.**

Presidente: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oración Colecta

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.



Liturgia de la Palabra



Lectura del libro del Éxodo

12,1-8.11-14

En aquellos días, el Señor le dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el primero del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; y comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto. Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor.

De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 115

R/. ¡Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava!

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R/.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor,
ante todo su pueblo. **R/.**



Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

11, 23-26

Hermanos: Yo he recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor

Aclamación del Evangelio

Jn. 13, 34

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.
*Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor,
Que se amen los unos a los otros,
como yo los he amado.*

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

**Lectura del santo Evangelio según
San Juan 13, 1-15**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?”. Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo:

“Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”.

Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen

bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a ti, Señor Jesús

Rito del lavatorio de los pies

Se omite ya que es facultativo.

Cfr. Decreto en tiempo de COVID-19 de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Prot. N. 154/20

Oración de los fieles

Celebrante: Unidos en la alegría que nos da nuestra fe, y celebrando a Cristo en la Eucaristía que nos conduce a la caridad plena, presentemos nuestras intenciones a Dios Padre.

+ Por la santa Iglesia de Dios, dividida a causa de nuestros pecados; para que, Cristo en su misericordia la congrege en la unidad. Oremos.

R. Padre, que podamos ser más hermanos.

+ Por el Papa Francisco, los Obispos, Presbíteros, Diáconos y Consagrados; para que, en estos momentos críticos nunca dejen de celebrar el memorial de la muerte y resurrección del Señor, haciéndolo presente a través de las diversas plataformas digitales, como un servicio de amor y consuelo a una humanidad que sufre. Oremos

+ Por las autoridades civiles y todos los que ponen sus esfuerzos para erradicar la propagación del COVID 19, para que, animados por la respuesta responsable del pueblo, continúen con esta labor a favor de la humanidad. Oremos.

+ Por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. Oremos.

+ Por todos nosotros; para que en estos santos días y ante el llamado de quedarnos en casa, experimentemos, a ejemplo de las primeras comunidades, la unidad en la caridad fraterna. Oremos.

Celebrante: Padre, haz que este pueblo reunido para celebrar la institución de la Eucaristía, viva con plenitud cada uno de estos banquetes que adelantan el que Tú nos tienes preparado. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno de todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

FIN DE LA EUCARISTÍA